

SEUDÓNIMO: DOVI

MI TÍA Y YO

Mi tía tiene ahora 82 años es bajita y muy habladora, le encantan los dulces sabor limón, y las empanadas de carne.



Ella vive en Madrid, viene siempre en navidad y en verano al pueblo a veranear con nosotros. Los fines de semana bajo con mi abuela a verla, siempre nos prepara para merendar bizcochitos y torrijas con cola-Cao, luego nos vamos a pasear y a recoger flores por el campo.



Pero hace dos años vino acompañada de mis primos, ya no la podían dejar sola, nos confundía los nombres y nos gritaba, no podía hacernos la merienda, porque se le caían las tazas, y no sabía dónde estaba la cocina.

A veces se le olvidaba cosas como cerrar el grifo, las llaves o se quería escapar de casa sola, por lo que siempre tenía que estar acompañada por alguien.

Eso me pareció raro, y me explicó mi madre que hace dos años le diagnosticaron alzhéimer, en ese momento me puse muy triste y empecé a entender muchas cosas de su comportamiento.

A mis primas las noto triste, de vez en cuando lloran a solas, están cansadas, porque cuentan que no duermen bien por las noches, porque se levanta muchas veces, y la tienen que ayudar a lavarse, vestirse...

Por el día va a un Centro especial, donde hace trabajos manuales que luego nos regala a mi hermana y a mí.

Ahora está un poco más avanzada en su enfermedad, casi no anda, pasa mucho tiempo sentada, y no habla casi nada.

Cuando vamos al pueblo, mi abuela se sienta al lado de ella le coge de la mano y le canta, ella parece que le gusta porque no para de reír. También juegan con ella a las cartas y se entretiene bastante.

Seguimos merendando con ella y la sacamos en silla de ruedas a tomar un refresco y pasear por el pueblo.



Cuando vamos a Madrid, también la visitamos, no sabe bien quienes somos (a mi padre le confunde con mi tío ya muerto), pero sabe que somos de la familia,

y se pone muy contenta. La traemos pastelitos de crema, chocolate y limón y merendamos con ella y con mi prima que la está cuidando.

Aunque a veces no recuerda nuestros nombres, y cada vez habla menos, pero nos gusta estar con ella y darle compañía.

fin